

ESTUPIÑÁN, TAMARA, *EL MERCADO INTERNO EN LA AUDIENCIA DE QUITO*,  
EDICIONES DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, QUITO, 1997, 224 pp.

La obra *El Mercado Interno en la Audiencia de Quito* tiene un claro propósito: demostrar la autosuficiencia económica que desarrolló la Audiencia de Quito en la época colonial. La preocupación por este tema es de larga data en el país, y su origen está vinculado a las ricas reflexiones sobre la realidad colonial latinoamericana que se desarrollaron hace más de tres décadas.

En los años cincuenta-seenta, el debate en torno a la economía colonial se planteó en torno a la cuestión de si su carácter era feudal o capitalista. Podía ser feudal en tanto las instituciones económicas que venían de la metrópoli española tenían ese carácter, o podía ser capitalista en tanto se insertaba en el sistema capitalista mundial. O compartía ambas características, sin que las explicaciones que se daban sobre tal contradicción fueran satisfactorias del todo. Estas tesis veían el problema de la economía colonial en términos de su relación con los imperios coloniales, sin mayor preocupación por detectar una posible dinámica interna situada más allá o más acá de los lazos de dependencia. El debate aún no se ha resuelto del todo, pero la investigación ha avanzado y ha esclarecido muchos aspectos.

Es precisamente en este sentido que aportó el historiador argentino Sempat Assadourian, cuando en los años setenta advirtió que, de todas maneras, pese a la explotación y absorción de recursos americanos canalizados hacia las metrópolis europeas, en el espacio colonial se operaron procesos de acumulación importantes que le dieron a ese espacio un grado de autosuficiencia económica y de integración regional. A nivel del virreinato peruano, este espacio económico habría tenido como factor gravitante los centros mineros y específicamente la producción de plata concentrada sobre todo en Potosí.

En función entonces del abastecimiento a Potosí y Lima se habrían especializado las otras regiones del espacio peruano: Quito en textiles, Paraguay en yerba mate; Tucumán, Córdoba y Buenos Aires en tejido y ganadería y Chile en ganadería y viticultura. La demanda de los centros mineros habría promovido una intensa actividad mercantil. En el caso de Quito, y por efecto del arrastre de la demanda de los centros mineros, la actividad obrajera habría pasado, consecuentemente, a ser el sector dominante de la economía.

De esta manera, a través de tal planteamiento se veía a la economía quiteña en estrecha relación de dependencia respecto del espacio colonial peruano debido a su rol en el abastecimiento de textiles para los centros mineros. Se podía concluir, entonces, que era la producción minera la que marcaba los ritmos del conjunto de la economía y la misma periodización de la historia económica de la Audiencia. Estos serían los rasgos muy generales del planteamiento de Sempat Assadourian que tuvo una trascendencia crucial en la comprensión, no solo de la época colonial sino del hecho colonial en sí mismo. La reflexión que se hizo en el Ecuador en los ochenta, desde la historiografía

profesional, acogió en gran parte este modelo para reinterpretar la historia económica colonial de la Audiencia de Quito, lo que dio como resultado, entre otros, una mejor comprensión de los actores y las instituciones económicas. Por ejemplo, el tema de la hacienda colonial y de las relaciones de producción empezó a ser abordado desde una perspectiva que superaba la vieja discusión acerca de su carácter feudal o capitalista.

Tamara ahora ha retomado el tema y propone una nueva problematización. Discute con el modelo de Sempat Assadourian y de quienes adoptaron algunos de sus parámetros de explicación (Marchan, Miño, Rueda Novoa, Soasti), cuestionando la dependencia de la economía quiteña respecto del espacio colonial peruano y detectando, al mismo tiempo, otro tipo de periodización ya no sujeta necesariamente a los ritmos de la producción minera. Analiza aproximadamente 10.000 transacciones de compra venta, comprendidas entre 1570 y 1770, es decir dos siglos, lo que proporciona una visión de larga duración de la economía quiteña vista a través del volumen de comercio registrado que, de acuerdo a la autora, permitiría descubrir la dinámica del mercado interno de Quito.

Entre otras, las conclusiones más interesantes son, a mi parecer, las matizaciones que se hacen a propósito del comportamiento distinto que tienen frente a la demanda de los centros mineros los obrajes de comunidad y los particulares. La presencia del oro en los circuitos comerciales, lo que matiza la idea de que la plata era la gran fuente de monetización de la economía quiteña y la cuestión de los niveles de monetarización. De hecho, el mayor aporte consiste en la nueva periodización que se propone y en las nuevas y complejas variables que en ella se introducen.

El libro se estructura en cinco capítulos que, como se ha dicho, desarrollan la idea de que la economía de la Audiencia de Quito reveló un importante grado de autosuficiencia y de dinámica interna en relación a los otros centros económicos del espacio colonial. En el primer capítulo la autora describe las fuentes y la metodología usada en su sistematización. Hay que admirar en este punto el gran trabajo de procesamiento de fuentes y la preocupación por depurar las series estadísticas tornándolas más confiables. El segundo capítulo demuestra la importancia de la región de Quito como centro de desarrollo económico y de intercambio. El tercer capítulo aborda el estudio de la población indígena en la Audiencia, en el intento de incorporarla a la explicación, tanto como la variable fuerza de trabajo es determinante para la comprensión de los momentos de auge o depresión económicos, como la variable sujeto de consumo. El cuarto capítulo expone en síntesis los planteamientos que son objeto de debate en la obra y que se inspiran en los estudios de Sempat Assadourian y de especialistas que han adoptado su modelo teórico en el Ecuador. En el capítulo quinto la autora sustenta su propuesta puntualizando su posición respecto a cada uno de los planteamientos de los estudiosos que le han precedido en el estudio del tema o de aspectos parciales del tema.

La investigación de Tamara, como todo buen trabajo de historia, abre múltiples interrogantes. De hecho, la imagen que la obra nos transmite es, en general, la de una economía quiteña predominantemente monetarizada y regulada por una actividad mercantil que, da la impresión, estaría dominando el conjunto de la economía. Creo que, aunque la autora lo señala sin desarrollarlo, hay que matizar. Hubo espacios económicos en Quito no necesariamente vinculados a la producción y el comercio textil que quedan opacados por la predominancia que el libro da al espacio monetarizado. Y de otro lado, algo fundamental: esa dinámica económica obrajera, que aparentemente pudo haber dado lugar a procesos de industrialización, se dio en realidad en el contexto de una sociedad

colonial premoderna, una sociedad de jerarquías que lo que hacía era poner la economía al servicio de un sistema de privilegios sociales. Así, la tendencia era a invertir el fruto de la actividad económica en el atesoramiento, el gasto suntuario, la compra de títulos, sin negar con esto la existencia de proyectos económicos de carácter modernizante como el de los jesuitas y la acción de sectores de terratenientes que incurrieron en inversiones productivas. Sin embargo, el desenlace final, por acción de fuerzas sociales eminentemente conservadoras, parece haber dado lugar a que esas fuerzas económicas no se proyectaran más allá de la misma estructura social. Hay que recordar que el tipo de capital comercial que emerge de las economías mercantiles coloniales se integra a las estructuras de privilegio de la sociedad colonial, impidiendo el desarrollo dominante de alguna forma de producción. La pregunta, en definitiva, es: ¿cómo comprender la sociedad colonial a la luz de la reinterpretación que hace Tamara de la economía colonial?

*Rosemarie Terán Najas,*

Taller de Estudios Históricos, TEIHS/

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

**ESPINOSA APOLO, MANUEL, *LOS MESTIZOS ECUATORIANOS Y LAS SEÑAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL*, TRAMA SOCIAL EDICIONES, QUITO, 1987, 288 PP.**

Existen muy pocos estudios orientados a entender los procesos de mestizaje en el Ecuador, mientras que, por el contrario, se han editado algunos trabajos importantes sobre el mundo indígena y, por oposición, el llamado mundo blanco-mestizo. No me refiero a esa suerte de construcción ideológica producida desde el Estado a la que se ha llamado mestizaje, sino a esas diversas formas culturales y sociales populares, ubicadas a medio camino entre la República de Indios y la República de Españoles; surgidas a partir de las actividades de intercambio y de intermediación laboral, así como de los oficios urbanos y que hoy tienden a identificarse, de un modo y otro con la "cultura plebeya" o con lo "popular urbano".

Lo contradictorio de esta constatación es que actualmente existe un consenso en considerar el mestizaje como la tendencia dominante no solo en nuestro país sino en el planeta. Algunos autores hablan de "culturas híbridas"; en realidad mucho más acertados parecen ser términos como "mestizaje" o como "transculturación". Se podría decir que este fenómeno ha existido siempre, pero no cabe duda de que su sentido es hoy distinto que en el pasado, ya que actualmente ha tomado fuerza inusitada debido a la urbanización y la globalización, la mayor movilidad de grupos e individuos pertenecientes a culturas diversas por todo el globo, y la influencia generalizada de la cultura de masas y los medios de comunicación.

¿El que no se haya asumido el mestizaje como tema de estudio no es explicable, en parte, porque su ámbito es el de lo contaminado, lo inacabado, lo ambiguo, mientras que los pensadores sociales en el país se encuentran todavía embarcados en la búsqueda de identidades "puras"?

El libro de Manuel Espinosa constituye un primer intento sistemático por estudiar el tema del mestizaje en el Ecuador. Es el resultado de un trabajo minucioso en base a textos antropológicos, históricos y literarios, y debido a un esfuerzo etnográfico y de indagación dentro del campo de la psicología social. Es, al mismo tiempo, un intento de

reinención del mestizo: de definición de su identidad y de búsqueda de un proyecto nacional de base chola.

Desde mi perspectiva personal esto último constituye la debilidad mayor del texto, pero al mismo tiempo, paradójicamente, su lado más interesante. Su debilidad, ya que existe una pre-ocupación social y en buena medida política que lo atraviesa y que de un modo y otro marca la forma como se leen los documentos, lo cual compromete los resultados. Su lado más interesante, ya que devela un cambio importante en el escenario social: la emergencia de una cultura plebeya.

Hasta ahora el tipo de estudios más cercanos al tema se basaban en las ideas del “desarraigo” y del “desencuentro”; en realidad lo que expresaban todos estos textos era la cultura de las clases medias incapacitadas de ascenso dentro de una sociedad señorial y jerárquica. Culturas sujetas a la mirada del orden aristocrático, incapacidades de asumir un destino propio. (Algo de esto ya fue tratado a su tiempo por Agustín Cueva y Fernando Tinajero).

El que ahora se produzcan libros de esta naturaleza nos revela importantes modificaciones en el escenario social. Por un lado el surgimiento de nuevas formas societales, ubicables a partir de patrones étnicos, como cholos, pero sujetas, además, a un juego complejo de cambios económicos, sociales y culturales que desdibujan y redefinen constantemente su imagen. Por otro lado están los cambios que se producen en la propia configuración social que influyen decisivamente en los procesos de constitución de identidades: el desarrollo de nuevas formas de relación entre las clases, los individuos, los sectores sociales. Esas formas de relación, aunque continúan reproduciendo la antigua contradicción entre lo “occidental” y lo “andino”, lo “moderno” y lo “patrimonial” se desarrollan, de hecho, bajo nuevos parámetros que requieren de estudios pormenorizados.

Cabría decir, aunque no como algo atribuible necesariamente al libro que comento, que quienes se empeñan en desentrañar las modificaciones que actualmente se están produciendo en la vida social hacen las veces de pioneros; pero como todos los pioneros se ven inevitablemente atrapados por las ambigüedades e identificaciones propias de sus objetos de estudio.

*Eduardo Kingman-Garcés,*  
FLACSO-Ecuador

BURGOS, HUGO, ***RELACIONES INTERÉTNICAS EN RIOBAMBA. DOMINIO Y DEPENDENCIA EN UNA REGIÓN INDÍGENA ECUATORIANA***, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, QUITO, 1997, 375 pp.

“La historia social de los pueblos indígenas del mundo es la historia de los pueblos colonizados. Y esta historia no es otra que la lucha entre el dominio y la dependencia operada entre pueblos culturalmente heterogéneos”. Con esta tesis, Hugo Burgos nos introduce en las polémicas páginas de su libro que, por “no afectar las opiniones de los gobiernos” –según recuerda él–, se vio obligado a sacarlo a luz con un nombre impuesto y mutilado en sus partes. *Relaciones interétnicas en Riobamba* fue el título eufemístico con el que se editó, en 1970, su libro, que por concepción propia debió llamarse “Colonialismo interno en Riobamba. Contribución a una antropología de la dependencia”.

Desde 1997, con el sello de la Corporación Editora Nacional, tenemos en circulación una nueva edición de este sufrido libro de Hugo Burgos al que, conservando el título sugerido, se le hace justicia añadiéndole como apéndice un capítulo cuya publicación le fuera negado en la primera edición y que lleva por título "Historia de las Relaciones Coloniales en Riobamba".

No quisiéramos hacer alusiones expresas al denso contenido del texto. Creemos que se trata de una obra de lectura obligada para toda persona que pretende comprender el país en que vivimos y más aún cuando, coincidentalmente, se vive una coyuntura histórico-política que tiene como desafío la responsabilidad de sentar las bases para "refundar el país" superando, precisamente, los rezagos de naturaleza colonial que persisten en las relaciones cotidianas entre los pueblos que constituyen la sociedad ecuatoriana.

No obstante, como una invitación a su lectura, queremos señalar algunas ideas que nos parecen sugerentes y polémicas al mismo tiempo, tanto por su potencial interpretativo de la realidad sociológica, política y cultural de nuestra realidad, así como también por sus limitaciones a la luz de los nuevos procesos que viven las sociedades de hoy.

En efecto, el estudio de carácter "étnico-sociológico-político" de Burgos tiene el mérito de haber introducido tempranamente la noción de colonialismo interno como categoría analítica de las relaciones estructurales entre la población de cultura mestiza y los pueblos cuyas culturas han sido calificadas con el término genérico de indígenas. El colonialismo interno es concebido como un fenómeno capitalista que describe la dependencia al interior de la sociedad nacional que unos grupos sufren respecto de otros. Con las luces que aporta esta categoría y la ayuda analítico-conceptual de la noción de "proceso dominical" de Gonzalo Aguirre Beltrán, Burgos construye un horizonte teórico a partir del cual demuestra los mecanismos que operan y determinan el carácter colonial que se expresa en las relaciones interétnicas en Riobamba.

A través de un riguroso análisis e interpretación de datos empíricos sostiene que la independencia del yugo español, para los pueblos indígenas, solo significó un cambio de amos, puesto que se mantuvieron inalteradas las relaciones de dependencia estructural que se inauguraron y se configuraron a manera de una operación quirúrgica de extirpación, implantación o remodelamiento de las instituciones de los pueblos conquistados, de modo que éstos, desde entonces, en virtud de los dispositivos coloniales generados, siempre estuvieron en desventaja. En esta perspectiva de análisis demuestra la continuación del tutelaje señorial sobre las comunidades indígenas aun después de haber sido declarados legalmente iguales a todos los ecuatorianos.

El colonialismo interno, inscrito en el contexto de "relaciones dominicales" de signo capitalista, supone, según Burgos, trascender la mera relación mestizos-indígenas. Estudiar el colonialismo interno es, entonces, el esfuerzo investigativo e intelectual que pretende echar luces sobre las "relaciones entre las regiones subdesarrolladas conformadas por mestizos e indios, rezagados todos en un capitalismo incipiente, frente a las regiones desarrolladas, incorporadas a un capitalismo dinámico"; es decir se trata de entender el desarrollo desigual de los pueblos, sobre todo de los que están marcados por la existencia de culturas distintas.

---

1. Me refiero a la Asamblea Nacional Constituyente que se encuentra reunida, desde el 20 de diciembre de 1997, para elaborar la décima novena Constitución Política del Estado ecuatoriano.

La rigurosa argumentación de la que hace gala Hugo Burgos es un expreso y sistemático cuestionamiento a aquellas lecturas que ven al indígena como un problema cultural; es decir, como un problema de vestimenta, de usos y costumbres y de lengua. Pensar así la presencia de los pueblos indígenas conduce a la ilusión de que la tan acariciada integración propugnada por los estados nacionales se logra reemplazando estos rasgos por los modelos que ofrece la sociedad mestiza asimilada a la cultura occidental. En un intento por superar esta visión, Burgos sostiene y trata de demostrar que la presencia indígena dentro de los estados configura un problema de colonialismo, es decir, tiene un carácter eminentemente político.

Si bien el estudio se centró en la hoya sociogeográfica de Riobamba, Burgos presenta una reflexión general sobre la regionalización del Ecuador. Su referencia al aspecto poblacional y demográfico es interesante en la medida en que la información estadística que presenta adquiere sentido en la ubicación y distribución de la población mestiza e indígena; información que ayuda a entender la configuración de relaciones de "dependencia dominical" en los términos que formulara Aguirre Beltrán, esto es, los centros urbanos que concentran la dinámica del poder, de las transacciones comerciales, etc., son habitados privilegiadamente por los mestizos, quedando para los indígenas los espacios rurales, los anejos.

Hugo Burgos ubica en los mercados el escenario privilegiado en el que se expresan las relaciones de los indígenas con el exterior y se evidencian los mecanismos coloniales en las transacciones mercantiles mestizo-indígenas, caracterizadas por la práctica del "arranche" de los primeros a los segundos. Es interesante el minucioso análisis y caracterización de las relaciones y mediaciones y de los agentes que intervienen en las redes mercantiles que explotan a los indígenas.

Un importante capítulo es aquel que aborda otro de los mecanismos claves de la relación colonial: el mantenimiento de las distancias sociales y el trato desigual del que son objeto los indígenas en distintos escenarios que van desde las plazas y parques o el sacristán de aldea, hasta los espacios de las oficinas públicas o la escuela para indios; es decir, se abordan los espacios cotidianos donde se reproducen hasta hoy, con extremada naturalidad, las relaciones de dominación colonial.

Estamos pues, ante un libro necesario. Sus virtudes y limitaciones tienen la impronta histórica y teórica de los años sesenta. Si bien el polémico teórico de la antropología latinoamericana, Aguirre Beltrán, influye significativamente en el estudio de Burgos, es evidente la distancia política que subyace al libro motivo de esta reseña.

Es de notar que las nuevas dinámicas sociales y culturales que han protagonizado en las últimas décadas los pueblos indígenas cuestionan seriamente el concepto de "proceso dominical" de Aguirre Beltrán. La creciente conquista de los espacios urbanos por los indígenas, el acceso a la educación y el despertar de una conciencia política e identitaria son procesos que desdican la irreversible asimilación que veía Aguirre Beltrán en las relaciones estructurales de dominación centro-periferia.

El colonialismo interno, concepto central en el estudio de Burgos, a pesar de su capacidad analítica y descriptiva de las relaciones estructurales de dominación y exclusión a los pueblos indígenas, invita a ser repensado en términos de potenciarlo a la luz de los procesos políticos, sociales y culturales actuales. Los nuevos procesos permiten, efectivamente, vislumbrar en el horizonte la persistencia del colonialismo en distintos grados en las relaciones mestizo-indígenas, pero que, sin embargo, parecen trascender las dimensiones económica y política sin descartarlas, para expresarse en los

modos fundamentales como se construye el mundo enunciándolo, con las consecuentes complicidades epistemológicas y vivenciales que este proceso entraña.

En fin, les invito a penetrar en las densas páginas del pionero libro de Hugo Burgos. Les aseguro que es una aventura que despierta pasiones y razones, urticarias y golpes de pecho, según la sensibilidad y las huellas de las herencias coloniales del lector. Si su lectura pone el dedo en la llaga es preferible asumir críticamente sus razones a la opción del disimulo y el encubrimiento que posterga indefinidamente el derecho a ser y crecer como queremos, con dignidad, con libertad y con capacidad de decidir sobre nuestros destinos, aspiraciones, que deberían basarse en una descentralización del poder y la cultural que permita construir nuevos caminos en la encrucijada actual.

*Armando Muyulema,*

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE

CUEVA, AGUSTÍN, ***EL PROCESO DE DOMINACIÓN POLÍTICA EN EL ECUADOR***, EDITORIAL PLANETA, QUITO, 1997.

Cuando a inicios de la década de los setenta circulaba una modesta edición de *El proceso de dominación política en el Ecuador* Agustín Cueva, su autor (Ibarra, Ecuador, 1939-1992), aún cuando no era muy conocido para el público en general, era ya considerado en los medios académicos como uno de los más destacados intelectuales de izquierda del país.

Para entonces había cumplido ya un papel destacado en la gestación de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central, de la que fue director por algunos años. Precisamente, en el ejercicio de la cátedra había producido apuntes que fueron recogidos en publicaciones mimeografiadas para lectura de los alumnos. Esos apuntes los había trabajado cuidadosamente y presentado al ya célebre concurso "Casa de las Américas" de La Habana, obteniendo una mención. Luego los publicó como un pequeño libro que habría de convertirse en uno de los más leídos del país.

En una etapa de la vida nacional en que las propuestas teóricas de la izquierda marxista habían logrado creciente influencia en la educación y la cultura y el interés por los estudios sociales se había intensificado, el libro de Cueva se transformó en un obligado texto de lectura para profesores y estudiantes. En poco tiempo proliferaron las reediciones, varias de ellas piratas, realizadas más de una vez por instituciones universitarias y organismos estudiantiles.

Cuando luego de un tiempo, Agustín se trasladó a vivir en México y obtuvo una cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se desligó de la docencia en el Ecuador, pero mantuvo estrechos vínculos con el país, al que visitaba con regular frecuencia. También mantuvo un ritmo de lectura permanente de los materiales de análisis social y económico producidos en Quito, y un activo diálogo con intelectuales y dirigentes políticos.

*El proceso de dominación política en el Ecuador* estuvo originalmente dividido en tres partes. La primera, la más extensa, estaba dedicada a un análisis de la lucha por el poder en el Ecuador del siglo XX. El trabajo estudia la sucesión de los diversos momentos desde la revolución liberal, hasta el último velasquismo. El análisis es más bien somero, pero en pocas líneas integra brillantemente aspectos de estructura social y definición de

los grandes actores colectivos, con la dimensión coyuntural y la acción de los protagonistas individuales. Con el paso del tiempo, el autor fue realizando periódicas “actualizaciones” con nuevos textos que analizaban las nuevas etapas que iban desde principios de los setenta hasta inicios de los noventa.

La segunda parte de la obra estuvo dedicada al estudio particularizado del velasquismo. Aunque la primera parte fue, sin duda, la más leída, la segunda resultó ser la más polémica, puesto que la caracterización del fenómeno como “populismo” despertó lo que vino a ser el debate más sostenido de nuestras ciencias sociales. Personalmente, participo de la opinión de que el uso de la categoría “populismo” no fue muy feliz, puesto que lejos de ayudar a entender la realidad, vuelve más oscura su explicación; pero siempre he opinado que eso no invalida ni mucho menos el trabajo, que ofrece sugerentes explicaciones sobre los diversos momentos de la trayectoria del velasquismo, la acción política de su caudillo, Velasco Ibarra, sus propuestas políticas y sus relaciones con sectores sociales claves en el escenario político nacional.

La tercera parte del libro estaba dedicada a una breve discusión sobre la coyuntura presente de los setenta y sus proyecciones hacia el futuro. Con el tiempo, esta parte, actualizada y reformulada, se integró a la continuación de la primera. Cuando la obra fue publicada por primera vez por la Editorial Planeta en 1988 en una “edición corregida y actualizada”, que él consideró definitiva, Cueva redactó un nuevo prólogo y añadió una nueva tercera parte, dedicada a la polémica con sus opositores en la interpretación del velasquismo.

El que esta obra de Cueva se hubiera transformado en un referente fundamental de los estudios histórico-sociales del Ecuador se debe, sin duda, a múltiples factores; pero entre ellos están, ciertamente, el que cubría una necesidad de nuevas interpretaciones y el que Cueva realizaba un estudio integrado de las diversas dimensiones del análisis desde una opción teórica marxista, al mismo tiempo rigurosa e imaginativa. Pero debe también destacarse el hecho de que el autor no solo era un excelente analista de la realidad, sino que sabía interpretarla con un lenguaje fácil para el gran público que, lejos de empobrecer el contenido del estudio, le daba mayor calidad aún. El que Cueva fuera uno de nuestros grandes escritores fue también un factor del éxito de su obra.

Obra de su tiempo al fin, *El proceso de dominación política en el Ecuador* realizó contribuciones pioneras, pero tuvo también limitaciones. No pudo superar, por ejemplo, esa confusa caracterización de la “burguesía agroexportadora” costeña en que Cueva mezcló a diversos sectores dominantes regionales. Vista desde mi perspectiva de historiador, entonces como ahora, no puedo menos que criticar esa tendencia de Agustín a desvalorizar la labor de investigación empírica y documental que le llevó a pensar que era posible realizar un trabajo con puras referencias de otros libros y publicaciones periódicas, sin ir a las fuentes primarias.

Pero más allá de esas y otras limitaciones, este libro ha significado tan sustancial aporte en tan diversos aspectos que ahora ya nadie duda de que constituye uno de los clásicos de nuestra literatura social. El solo impacto, muy poco estudiado por desgracia, que logró en la enseñanza secundaria y superior lo consagra como tal. Por ello, la nueva edición que acaba de presentar Planeta, contribuye a mantener al alcance de los lectores un libro que deben leer todos quienes buscan las raíces de nuestra identidad.

MANCERO SAMÁN, ALFREDO, *EDUCACIÓN, ¿PARA QUÉ?*,  
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, QUITO, 1997, 175 PP.

La obra, dividida en dos partes, está dedicada a examinar los aspectos teóricos que fundamentan la relación educación y economía; para sobre esta base, en la segunda parte, analizar con detenimiento los elementos más importantes de la modernización, el capital humano y la productividad en el Ecuador en los últimos treinta años (1965-1995), con el propósito de responder a la interrogante ¿Educación, para qué?

En este libro, el autor, plantea la educación como problema y la ubica como uno de los temas cruciales dentro de la política social para el desarrollo. En consecuencia, nos advierte que, en un estudio desde la óptica de la modernización, los cambios tecnológicos no solo afectan la productividad, la composición del empleo y las estructuras del poder, sino también los modos de practicar la convivencia colectiva, razones éstas para entender la función cohesionadora de las relaciones sociales que cumple la educación, además de su contribución al crecimiento económico.

En esta medida, aclara el autor que desde la perspectiva del crecimiento económico y el desarrollo social es necesario juzgar la idoneidad de un sistema educativo y el sostenimiento de las políticas de formación de recursos humanos en el mediano y largo plazo. Pero, éste aspecto no ha sido tomado en cuenta a la hora de analizar el buen o mal desempeño de los sistemas educativos, la práctica indica que se lo ha hecho de acuerdo a la suficiencia o insuficiencia de los presupuestos y que, en el plano político, es más atractivo discurrir en abstracto sobre el carácter estratégico del gasto en educación, que enfrentar el problema en sus verdaderas causas; es decir observar detenidamente las interacciones entre educación y estructuras productivas. Este es el trasfondo de su planteamiento para responder a la pregunta inicial con relación a la educación en nuestro país y sentar, en el análisis, las recomendaciones de su reforma institucional desde la perspectiva del crecimiento económico y el desarrollo social.

Si la educación es un proceso cabal de formación de los recursos humanos para el desarrollo social, señala el economista Mancero, cualquier propuesta sobre los alcances y prioridades de su reforma académica debería ofrecer una visión programática de los encadenamientos entre la escuela, el colegio, la universidad y ciertas premisas relativas a los vínculos del sistema educativo con actividades cotidianas.

En relación con este planteamiento el autor cuestiona: ¿Qué es lo que está en crisis en la educación: el contenido de la enseñanza, la masificación de la matrícula, el sistema de subsidios garantizados por el fisco, el modo de asignar los recursos entre los distintos niveles de escolaridad, o su divorcio de la realidad circundante?

Al respecto se postula que la educación debe contribuir al desarrollo de la capacidad social de la nación, en todas sus etapas, para modificar el ambiente técnico e institucional en que se desenvuelven las interacciones humanas. Para él, la eventual obsolescencia de los contenidos de la enseñanza o la mala calidad de los productos del sistema educativo no son acontecimientos fortuitos, cuyas causas deban atribuirse exclusivamente a hechos administrativos. Estos son los síntomas de la crisis educativa, cuyas causas principales están localizadas en el divorcio progresivo entre las tendencias históricas del desarrollo productivo y la inercia de los contenidos y las formas institucionales del sistema educativo, es por esta razón que el autor en la primera parte del libro realiza un repaso muy detenido

por las principales formulaciones teóricas y refutaciones empíricas que han abierto los cauces para el análisis económico de la educación, en los últimos años.

Es importante el aporte teórico que el autor introduce a la discusión del problema de la educación en relación con el desarrollo social. Para él, el concepto de "capacidad social" de las naciones para adaptarse a las nuevas circunstancias del entorno global, superar las debilidades de su desarrollo y mostrar una identidad singular en la comunidad internacional es crucial a la hora de analizar las implicaciones de la nueva revolución tecnológica en los sistemas educativos y de organización del trabajo.

En la segunda parte del libro se describen varias características de la modernización y el desempeño de la productividad en Ecuador; se ha tomado como punto de partida y espacio temporal a los años comprendidos entre 1965-1995. La intencionalidad al trabajar este período es la de constatar las tendencias del cambio tecnológico con el rendimiento del trabajo, a fin de analizar el problema de la calidad de los puestos de trabajo y desprender algunas conjeturas sobre las dos tareas prioritarias de la formación del capital humano: capacidad tecnológica para modernizar las estructuras de producción y capacidad institucional para impulsar el desarrollo social.

En base a estadísticas y tomando como variables: los sectores productivos, la acumulación de capital físico, la capacidad de producción, los puestos de trabajo su calidad y disponibilidad, los perfiles de capital humano, las innovaciones tecnológicas y la oferta y demanda de la educación, el autor va desentrañando la separación que ha mantenido la educación ecuatoriana y el desarrollo económico, en desmedro del desarrollo social, durante los últimos treinta años y nos advierte que en momentos de modernización éste es el tiempo de intentar reconciliar este divorcio.

El libro, además, ofrece un apéndice metodológico sobre la distribución sectorial del producto y la ocupación, la estimación del capital productivo y la estimación de las rentas del trabajo por sectores institucionales, herramientas económicas constituyeron el aparato conceptual para el análisis del caso ecuatoriano.

*Guadalupe Soasti,*

Taller de Estudios Históricos, TEIHS /

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador